

Capítulo 198

Festival (4)

1.

Era como si el infierno hubiera descendido al mundo.

El olor punzante y nauseabundo, la oscuridad que ocultaba la malicia en su interior, como un segador colgando su guadaña sobre tu cuello.

Si uno prestara un poco de atención, notaría los dedos cortados, pedazos de intestinos y todo tipo de carne esparcida en el suelo.

[¡Gracias por visitar nuestra tienda, clientes! ¡Que tengan un buen día y esperamos que hayan disfrutado su experiencia de compra!]

Tal anuncio, acompañado de música clásica, salió del altavoz que aún no se había apagado, resonando por todo el centro comercial.

El contraste entre el anuncio alegre y la situación actual solo hacía que todo fuera aún más nauseabundo para Siwoo.

Cuando subió al siguiente piso, no estaba mejor.

Docenas de pirañas nadaban alrededor, sus ojos brillaban al verlo.

Aunque todos tenían el hocico cubierto de sangre, lo que indicaba claramente que habían devorado a varias personas antes de esto, en cuanto vieron una nueva presa, se lanzaron sobre ella de inmediato.

“¡...Estos bastardos—!”

Esos peces gigantes, casi tan grandes como un camión, se abalanzaron hacia Siwoo.

Si se tratara de cualquier otra persona, se quedarían quietos, paralizados por el miedo o intentarían evitarlo. Pero él no hizo ninguna de las dos cosas.

Calculó el momento de sus ataques y blandió las espadas largas que tenía en las manos.

-¡Clang!

La espada en su izquierda cortó suavemente el costado de una piraña, revelando sus entrañas retorcidas.

Mientras la espada en su mano derecha se movía en línea recta, aplastando los densos dientes de la piraña y clavándose en la boca de la criatura.

A pesar de la diferencia de tamaño entre él y los monstruos, no retrocedió.

Porque eran débiles.

Con su armadura de sombra fortaleciendo su cuerpo como un traje de poder, un simple placaje de una criatura de 200 kg ni siquiera lo haría moverse, y mucho menos lastimarlo.

¡Bang, bang!

Siwoo torció su cinta, usando su elasticidad para golpear a esos peces, tal como lo hizo Ea antes.

En casi un instante, la cinta disparada en una curva flexible, golpeó y atravesó varias pirañas a la vez.

El ataque fue tan feroz que dejó un gran agujero en sus cuerpos.

¡Flap, flap!

Las pirañas moribundas ni siquiera pudieron emitir un grito, en cambio aleteaban inútilmente sobre el suelo.

Por un momento, solo se escuchaba el sonido de la carne estallando y los órganos siendo aplastados en esa zona.

También el sonido seco de esas pirañas cayendo al suelo.



“¡Maldita sea... maldita sea!”

En una situación como esta, incluso cuando no quería prestar atención a su entorno, los ojos de Siwoo se dirigieron unilateralmente hacia los cadáveres esparcidos en el suelo.

Entre las víctimas había niños.

Niños pequeños que ni siquiera podían salir gateando de sus cochecitos.

También había personas de mediana edad que tendrían la edad de sus padres si aún estuvieran vivos.

Estas eran vidas que no deberían haber terminado como alimento para estas criaturas.

En su estado actual, la mente y el cuerpo de Siwoo se habían adaptado al combate; gracias a esto, no sucumbió a su rabia.

Porque sabía que si cedía, su rabia solo nublaría su juicio.

En lugar de dejar que su ira estallara, simplemente la dejó arder en silencio como brasas.

Siwoo pronunció otra maldición hacia una piraña que se lanzó hacia él mientras bloqueaba su avance con su guantelete.

Intentó morder su guantelete, pero a pesar del tamaño de sus dientes dentados, aún no era lo suficientemente fuerte para perforar su armadura.

¡Flap, flap!

La piraña agitó su cuerpo violentamente, como si estuviera en pánico, pero su estado actual era similar al de una mariposa que había perdido una de sus alas.

Sus luchas fueron inútiles ante una fuerza abrumadora.

“¡Lárgate!”

Siwoo tiró de su mano, arrancando la mandíbula inferior de la piraña del resto de su cuerpo. La criatura hizo un último esfuerzo, aleteando una o dos veces más antes de caer al suelo.

En cuanto a la mandíbula inferior que se había quedado pegada a su guantelete, fue desechada como basura.

“¡Todos los que estén escondidos! ¡Pueden salir! ¡Los monstruos están todos muertos! ¡Los sacaré de aquí!”

Tan pronto como despejó el piso, gritó esas palabras a todo pulmón.

“¡Ahora están a salvo!”

Corrió por el lugar, gritando, revisando lugares apartados como el baño y todos los rincones del piso, por si su voz no llegaba a esos sitios.

“¿Hay alguien aquí? ¡Por favor, respóndanme!”

Pero todos sus gritos solo fueron respondidos con silencio.

Nadie le dio respuesta.

Sabía que debería haber algunos sobrevivientes, pero mantenían la boca cerrada.

“...”

Su rostro se torció.

Tan torcido que si las Gemelas lo vieran ahora mismo, probablemente estallarían en lágrimas.

Después de eso, subió a otros pisos y terminó experimentando lo mismo una y otra vez.

Las pirañas deambulaban, mordisqueando maniquíes y perchas como si fueran delicadezas, mientras Siwoo las mataba a todas.

Martillo, lanza, espada.

Las apuñaló, perforó, aplastó y destrozó a todas antes de continuar.

Sin esfuerzo, hizo todas esas cosas en sucesión.

Cada vez que recogía un arma, su cuerpo se acostumbraba a dicha arma.

Como si poseyera esas habilidades desde el principio, y su cuerpo solo las hubiera recordado ahora.

Era claramente una sensación extraña, pero decidió no prestarle atención en ese momento.

Después de despejar el piso nuevamente, volvió a llamar a los sobrevivientes.

Pero, al igual que antes, no recibió respuesta alguna.

“¿Para qué me molesto? No confiarán en un tipo que grita al azar así...”

Ninguna persona cuerda confiaría en las palabras de un solo individuo en una situación tan aterradora como esta.

Así que Siwoo decidió que sería mejor evitar que se extendieran más daños que buscar a los sobrevivientes uno por uno.

Al acercarse a la azotea, se dio cuenta de algo.

Que el flujo desagradable de maná que había estado sintiendo desde hace un tiempo provenía de ese lugar.

Pudo ver el maná negro y denso goteando desde la azotea hasta la planta baja como una cascada de barro.

Había una sola puerta cerrada con llave que separaba la azotea de él.

Pero no necesitaba abrirla para saber que su objetivo, la Flauta de Dagon, estaba allí.

Si él abriera esta puerta, ya no se enfrentaría a todos esos peces pequeños.

En cambio, el verdadero peligro lo recibiría con la mandíbula abierta.

“...”

-¡Creak... bang!

Empujó la puerta de hierro.

Aunque no hizo mucha fuerza, el cemento que sujetaba el marco y el propio marco colapsaron al instante.

Un aire fresco pasó junto a su oído, un aire completamente diferente al del interior, que estaba lleno del olor podrido a hierro y pescado.

Delante de él, había un altar.

Y en el centro del altar cuidadosamente decorado, había una flauta, como si fuera una ofrenda a algún tipo de dios.

“Tú... ¿qué eres?”

Junto al altar, estaba algo, un guardián, vigilando el altar, bloqueando el acceso a cualquiera.

Su cuerpo de 2 metros estaba cubierto con una armadura de metal blanco.

Había una lanza en su mano, de aproximadamente 3 metros de largo.

En la otra mano, tenía un escudo cometa que cubría la mayor parte de su cuerpo, desde el pecho superior hasta las rodillas inferiores.

Su armadura parecía demasiado pesada para que un humano pudiera llevarla y moverse con ella.

En cuanto Siwoo pisó la azotea, sus ojos brillaron y de inmediato adoptó una postura de combate.

Un homúnculo.

Siwoo pudo sentir escalofríos en todo su cuerpo.

Su intuición prácticamente le estaba gritando.

Diciéndole que lo que estaba frente a él estaba en un nivel completamente diferente al de los pequeños enemigos que había estado matando antes.

Que tenía que arriesgar su vida si quería ganar.

No retrocedió.

De hecho, se sentía bastante confiado.

Porque incluso cuando se enfrentaba a esta cosa, no se sentía para nada indefenso.

Aunque tuvo que pasar por varios obstáculos, tuvo mucha suerte y Della ya había gastado parte de su maná, aún así logró vencerla, una bruja clasificada en el puesto 20.

También logró matar a ese gran perro Homúnculo que estaba aterrorizando la ciudad.

Y lo más importante, el Homúnculo frente a él no emitía la misma presión que Ea.

Lo que significaba que aún podía luchar contra él.

-¡Clang!

Siwoo moldeó una de sus espadas en un escudo similar al que empuñaba el Caballero Blanco.

En lugar de迫使自己使用两把武器, un estilo al que no estaba muy acostumbrado, pensó que sería mejor optar por una forma de lucha más segura. Con un escudo, podría defenderse y tener más facilidad para preparar un contraataque.

Si quería llegar a la flauta, primero tenía que vencer a este tipo.

Giró sus cintas en el aire.

Primero, intentó sondear la reacción de su oponente desde una larga distancia.

-¡Fuuush!

Dos hebras de cintas, retorcidas hasta sus límites, cortaban el aire como si hubieran sido lanzadas por un resorte.

La respuesta del Caballero Blanco fue astuta.

Esquivó fácilmente las cintas que se acercaban a él a una velocidad subsónica.

Justo después, se acercó inmediatamente a Siwoo.

Una velocidad así no era algo que esperara ver de una armadura de 2 metros de altura.

“¿Qué demonios—?!”

Siwoo torció su cuerpo apresuradamente mientras soltaba una maldición.

La larga lanza blanca del Homúnculo vino desde abajo.

Inmediatamente movió su escudo para bloquearla.

El empuje de la lanza fue tan rápido que solo pudo ver su imagen residual.

Pero no fue demasiado tarde para hacer su movimiento.

Logró interceptar la lanza a tiempo.

Principalmente porque la lanza venía en línea recta.

Con un escudo cometa que cubría más de la mitad de su cuerpo, bloquear ese tipo de ataque era prácticamente seguro.

Su escudo estaba en la posición perfecta.

Todo lo que necesitaba hacer ahora era esperar el impacto.

Pero en ese momento, sintió un escalofrío recorrer su columna vertebral.

Sus instintos le estaban gritando de nuevo.

Cuando lo percibió, inmediatamente renunció a bloquear y optó por esquivar la estocada en su lugar.

La punta de la lanza, que venía en una trayectoria recta, se dobló de inmediato.

Como una serpiente, la mitad de la lanza se torció y se lanzó hacia el corazón de Siwoo.

-¡Clang!

Logró repeler el ataque después de golpear el poste con su espada.

Si hubiera bloqueado la lanza justo ahora, definitivamente habría pasado por su escudo y le habría atravesado el corazón.

Este fue el primer intercambio y casi pierde la vida ya.

Lo que más le sorprendió de todo esto fue el hecho de que el ataque anterior no involucraba magia en absoluto.

Estaba observando atentamente el ataque del Caballero Blanco.

De eso, pudo deducir que el Homúnculo logró ese ataque usando únicamente su destreza marcial.

Un golpe así, que podía engañar los sentidos, provenía de una pura habilidad con la lanza.

Además, había estado observando a este Homúnculo por un tiempo, y notó algo diferente en este comparado con todos los Homúnculos sin mente que había enfrentado.

Y no era el número de sus ojos.

Dio unos pasos atrás y el Caballero Blanco lo persiguió.

Levantó el brazo por encima del hombro, sin darle a Siwoo tiempo siquiera para sentir miedo.

Le siguió un tajo diagonal hacia abajo, similar a cómo un cazador de ballenas lanzaría un arpón a su objetivo.

Gracias a esto, su torso superior y las axilas quedaron expuestas.

Siwoo pudo avanzar y usar esa apertura para atacar al Homúnculo.

Pero, debido a la increíble demostración de habilidad con la lanza que mostró el Homúnculo, decidió no aprovechar esa apertura.

En cambio, observó cuidadosamente la forma en que se movía.

-¡Fiu!

Y esa decisión resultó ser correcta. En un momento, el golpe descendente se había transformado en un golpe ascendente, y el Homúnculo clavó rápidamente su lanza en tres puntos sucesivos.

Esos estocazos fueron tan feroces que parecía que desgarraban el espacio.

-¡Clang, clang, clang!

Fue gracias a sus reflejos rápidos que logró bloquear todos esos ataques, ya que era prácticamente imposible seguirlos con la vista.

Dio un paso atrás tras el impacto que golpeó su escudo.

‘Me duele la mano...’

En cuanto a fuerza, el Caballero Blanco era tan fuerte como Siwoo.

Pero, a diferencia de él, su postura era perfecta. Cada una de sus estocadas era pesada, casi como si concentrara todo el peso y la fuerza de sus movimientos en la punta de su lanza.

Se sentía como si lo golpearan con un martillo hidráulico en lugar de una lanza.

Esta era una mala situación para Siwoo.

Hasta este momento, siempre había derrotado a sus oponentes, ya fueran brujas o Homúnculos, aprovechándose de la Ley de las Sombras.

Por naturaleza, la Ley de las Sombras podía contrarrestar cualquier tipo de magia con facilidad.

Sin embargo, ese método no funcionaría contra este Caballero Blanco, ya que su destreza provenía de su fuerza física más que de la magia.

Tampoco era un oponente que pudiera vencer usando su ingenio.

El Homúnculo no le dio tiempo para pensar.

No tuvo tiempo para desplegar sus cintas.

Esta vez, empujó su escudo hacia adelante.

Siwoo se dio cuenta de que no podía seguir esquivando su ataque.

Tenía que contraatacar o no podría arrebatarle el impulso.

Su cuerpo se movió, siguiendo su instinto.

Se lanzó hacia adelante, pateando el suelo con el talón mientras empujaba su escudo hacia adelante.

-¡Clang!

Un fuerte ruido resonó cuando los dos trozos de metal chocaron.

Parte del concreto sobre el que pisaban se rompió, partiéndose como galletas que caen al suelo.

‘¡Funcionó!’

Entonces, por primera vez, apareció una verdadera apertura.

El Homúnculo estaba preparando otro golpe con el escudo, pero Siwoo lo ignoró y se acercó antes de lanzar un puñetazo.

“¿Eh?!”

Esta vez no se escuchó ningún sonido fuerte.

Siwoo, que había estado apretando los dientes todo este tiempo, abrió la boca atónito.

El Caballero Blanco, que estaba en posición de ataque, de repente dio un paso atrás, como si huyera.

Eso destruyó por completo el equilibrio de Siwoo.

Todo su cuerpo se inclinó hacia adelante, tambaleándose como si estuviera a punto de caer.

En su visión inclinada, pudo ver la punta de la lanza del Homúnculo acercándose a su rostro, como si hubiera estado esperando este mismo momento.

“¡Ugh!”

Por suerte, todavía tenía su par de cintas.

Usándolos como brazos improvisados, empujó el suelo con fuerza, esquivando la trayectoria de la lanza.

“Haah... haah...”

Fue un movimiento inesperado por su parte, pero el Caballero Blanco aún pudo responder adecuadamente. En lugar de acercarse a él, volvió a lanzar su lanza.

Esta vez, la punta de la lanza golpeó el párpado de Siwoo.

Podía sentir la sangre cubriendo sus ojos mientras su visión se tornaba roja.

Al menos ese ataque no aplastó su globo ocular, pero ahora tenía que luchar con una discapacidad además de estar completamente superado por su oponente en cuanto a habilidades.

La situación era desesperada.

Ahora estaba completamente acorralado, y no parecía haber una salida a la vista.